

CRÓNICAS SOCIALES

Los idolillos escandalizando!

Pequeño zipizape el que se ha armado con esto del *jaranón* que pesa sobre *la tradicional elevación de carácter del pueblo costarricense!*

La cosa se ha puesto verdaderamente *trágica!* Y todo á causa de este divino fuego del patriotismo que eleva los corazones y enciende las almas hasta el rojo blanco.

* * *

Latigazo formidable el que ha cruzado el rostro de los *padres amorosísimos* de la Tiquicia, marcando en sus frentes el estigma que ostentan "los indignos habitantes del Cáucaso que comercian con la carne de sus hijas en los mercados constantinopolitanos!"

(Se advierte bien claramente el hábito de derribar de un solo golpe. Dígalo si no aquel terrible, «que los muertos entierren á sus muertos,» que amontonó, á la vera del camino, al más ágil de nuestros eminentísimos políticos.)

¡Malhadada actitud!

Lanzar estos apóstrofes, hablar de *pueblos abyectos que no merecen sino el desprecio que inspiran las humanas podredumbres*, y abrirse las cataratas del cielo, todo fué uno. En menos que canta un gallo se desplomaron las *grandes columnas* que sostienen el carcomido edificio de la Nación!

Amor sagrado de la Patria, cómo transformas á los hombres en héroes y... y los expones á la vergüenza pública.

* * *

Una de aquellas columnas, convertida en pistón de bombero, arrojó ácido muriático mezclado con extracto concentrado de ironía al 20%; transformada en trompetín de zancudo, zumbó el caso aquel de «los que no le buscaban tres pies al gato; que conocían bastante los gatos de su tierra, no ignoraban cuántas patas tenían y

aun podían señalar la pata de que cojeaban». Aquel trompetín sabía de «intereses personales ó políticos y de intereses patrios; de mercaderes que ven amenazados sus preventos y políticos expectantes para quienes se presentaba la ocasión oportuna de zapar reputaciones ó fundamentar esperanzas; del amor santo que sienten por la Patria los que no tienen rentas que acariciar, ni caudales políticos que atender!

¡¡Sabía de claudicaciones!!

Tras la dentellada de *aquella zorra* siguió el zarpazo de un lobo de costa, que abandonó su guarida, acurrucada á la sombra de un cocotero, para presentarse, — sin ser llamado, — á este *certamen patriótico!*

Qué mordiscos! En un todo proporcionados á los que él no pudo hincar en los ricos pasteles de coco que acarició su rosada fantasía!

En la refriega casi no queda títere con cabeza; *hasta un oso hormiguero, cuya lengua gelatinosa conoce todas las galerías de la política de topo*, hubo de salir contuso. El inocente y cándido animalito lanzó un grito de dolor y dijo algo oscuro, muy oscuro, que sólo entendió el terrible *moloso* que *esperaba turno* para lanzarse contra el *enemigo común, defraudador de esperanzas!*

El valle todo escuchó, estupefacto, una historia completa de compromisos de una candidatura, compromisos de otra; bajezas aquí, bajezas allá; medros por este lado, medros por el otro, y se quiso hacer ver, en medio de aquel campo de miseria y de vergüenza, á un hombre con la cruz de la más egoísta ambición personal á cuestas!

Sobre el montón anónimo, plataforma eterna donde exhiben sus cinismos los saltimbanquis, titiriteros y prestidigitadores, ambiciosos y miserables, rugía la tempestad; un velo de tristeza cubría la Tierra!